

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA

EDITOR PROPIETARIO:

NICOLÁS GONZALEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, trimestre, 1.50 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.
Los pedidos de suscripciones se dirigirán a su Editor, no sirviéndose los que no envíen su importe adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION

En MADRID.—En la Redaccion y Administracion, calle de Silva, núm. 12, imprenta y litografía.—EN PROVINCIAS. En las librerías y casas de nuestros Corresponsales.
NÚMERO SUELTO, 10 CENTIMOS.

DIRECTOR:

ANTONIO R. GARCIA-VAO

JULIA CIRERA

No sin razon quéjase un día y otro nuestros autores dramáticos de la falta de actrices á quienes puedan confiar el desempeño de papeles de gran importancia, de mucho estudio, y en los cuales no basta que el escritor explique con detalles minuciosos las intenciones de las frases, los propósitos de los pensamientos; sino que se necesita que el talento de la actriz se ponga en accion, haga resaltar los efectos ocultos de tal modo que cuando la obra aparezca en escena, encuentre el autor su personaje perfeccionado, con nuevos tonos, con mejores cualidades, es decir, que arranque aplausos allí donde no pensó jamás alcanzarlos.

Estas quejas y estas lamentaciones solo eran desmentidas por la primera actriz del teatro de Jovellanos, cuando hé aquí que en la presente temporada apareció en el teatro Español una actriz de tan gallarda presencia, de voz tan dulce y simpática y de accion tan natural que el público en general, y los críticos y escritores en particular, fijaron en ella su atencion, considerando que en no muy largo plazo una notable dama joven podrá llenar nuestra escena con sus acentos, otorgando con largueza el público su admiracion, los autores sus obras y los críticos sus alabanzas.

No diremos que sea una actriz de la talla de Matilde Díez, ni de Teodora Lamadrid; pero sí que posee cualidades sobresalientes, talento artístico, y habiendo sido aleccionada por el decano de nuestros actores, no dudamos que con el trabajo asiduo, con el entusiasmo que la señora Cirera por la escena siente, pueda llegar á la altura á que llegaron las eminentes actrices que hemos citado. Algo de lo que ha sucedido á Arderius con la niña Rovira, sucedió á Valero con la señora Cirera, es decir, que descubrió en ella disposicion para el teatro, pues siendo una niña hizo las delicias del público. No habia cumplido trece años, y desempeñaba papeles de dama joven como la más consumada actriz. En muchas de las obras que Valero tiene de repertorio, como *Luis Onceno*, se distinguió mucho la joven Cirera. En los teatros de América, y especialmente en los de la isla de Cuba, ha obtenido grandes aplausos, así como en la Peninsula, habiendo conseguido en el Liceo de Barcelona uno de sus mayores triunfos. Tiene especiales aptitudes de actriz



JULIA CIRERA

cómica; pero en nuestro modesto juicio no debe dedicarse sino al desempeño de caracteres serios dentro del drama ó de la comedia.

De la reciente campaña emprendida por la distinguida actriz de Montevideo, no ha recibido más que elogios y elogios merecidísimos. Al principio pisó las tablas del teatro Español con cierto temor, que pudiera traducirse por modestia; pero á medida que fué perdiendo aquel y se arriesgó á hacer obras de más importancia, consiguió captarse las simpatías del público madrileño, que sabe premiar el talento y el mérito allí donde estén.

En la linda comedia de Ventura de la Vega, *Por él y por mí*, y en el desempeño del papel de Carolina, se supo colocar la Sra. Cirera á la altura de nuestras primeras actrices. El público aquella noche se deshizo en elogios. Despues en la comedia del mismo autor, *La segunda dama duende*, llegó á interpretar con tanta verdad lo mismo la joven distinguida que la señora de noble rango, tanto el papel de señorita provinciana como el de madre abadesa,

que los espectadores confirmaron el favorable juicio que sobre ella se habia formado. Pero llega la representacion de *El tanto por ciento*, en cuya obra la actriz de que nos venimos ocupando habia de interpretar las difíciles situaciones del segundo acto, y demostró que no solamente puede tomar á su cargo la representacion de los afectos dulces y suaves, sino tambien los momentos de passion arrebatadora, los cuales indudablemente son la piedra de toque de las grandes actrices, y en donde se puede mostrar si hay corazon que sepa sentir el arte y alma que pueda manifestar la vida en sus terribles trances.

El Sr. Echegaray está terminando una comedia con destino al teatro Español, en la que la Sra. Cirera se encargará de uno de los principales papeles. Buena ocasion para colocarse en el primer lugar y para hacer que no se note la falta de aquellas insignes damas que fueron honra y gloria de la patria escena. Si no son desoidos nuestros ruegos, si la notable actriz sabe aprovechar sus condiciones, arrebatar al público con la dulzura de sus acentos, con su hermosa presencia, con la arrogancia y naturalidad de sus ademanes, con su talento y con su inspiracion, pronto, muy pronto, las quejas y las lamentaciones de los que aman el arte con passion y se entusiasman con las

glorias escénicas, tendrán que cesar, y las censuras habrán de convertirse en aplausos y laureles que los siglos reverdecen.

JUICIO DE ALFIERI (1) SOBRE EL ARTE CÓMICO DE ITALIA

Para conseguir que el verdadero teatro aparezca en Italia se necesitan autores trágicos y cómicos, actores y espectadores. Los autores de nota podrán encontrar obstáculos en la representacion de sus obras, pero jamás serán debidos á ningún príncipe ni á ninguna de las academias que existen. Cuando tengamos escritores de más importancia los actores (con tal que no tengan que combatir el hombre recitando, hoy el *Brighella* y mañana el *Alejandro*) fácilmente se formarán, poco á poco, ellos mismos por la imperiosa fuerza de las circunstancias; y esto sin más principio del arte escénico, que saber bien el papel que les corresponda, á re-

(1) Esta célebre poeta murió el año 1803.

serva de hacer los precisos ensayos, sin apun-
tador; de recitar con entonacion y naturalidad
en señal de haber comprendido y de reflejar el
carácter del personaje que se les confie (medio
seguro de hacer sentir al auditorio); y en últi-
mo término, es preciso saber hablar bien la len-
gua toscana, cosa sin la cual toda representa-
cion será siempre ridícula.

Y sin discutir ahora cuál sea el mejor idio-
ma de Italia, es lo cierto que las obras teatra-
les se entregan escritas y sus autores conocen
siempre la lengua toscana que debe ser pronun-
ciada con su acento propio, es decir, con el
toscano. Si en Paris un actor pronunciase en
un teatro una palabra francesa con acento pro-
venzal ó de otra region, sería silbado y rechaza-
do por el público, por más que poseyese condi-
ciones de actor eminente.

Así los espectadores irán formando el gusto,
la crítica se volverá aguda á medida que el ar-
te escénico se vuelva más real y más exacto, y
los actores adquirirán tambien mayor naturali-
dad, conforme vayan siendo más ilustrados,
corteses, acomodados é independientes: esto
quiere decir, ante todo, que no continúen sien-
do hijos pordioseros, ni de la hez de la plebe.

Los autores, en fin, aprenderán mucho cuan-
do puedan ver en el teatro los efectos que produ-
cen sus obras recitadas por semejantes actores,
que tendrán presente los menores detalles; juz-
garán por los efectos dónde han de variar, dónde
quitar, y dónde añadir, y sólo cuando autores,
público y actores, marchen de acuerdo se obten-
drá algun resultado, y no sólo cada sílaba, ca-
da letra, sino hasta la más oculta intencion del
autor, puesta de relieve por el actor, producirá
el debido efecto en el ánimo de los especta-
dores. Estos tres elementos se dan la mano y son
recíprocamente causa y efecto del perfecciona-
miento del arte.

Reasumiendo, pues, en breves palabras todo
esto, debo decir, que cuando los autores sean
buenos, y se retribuya á los actores convenien-
temente, porque á ello se hagan acreedores, el
público será más numeroso y entusiasta. Un ac-
tor que recite bien obras buenas y diga con
entonacion versos notables, se hará escuchar
forzosamente, y quien le haya oído siquiera du-
rante una temporada, no deseará escuchar más
á los actores medianos; y así siempre pasando
de lo bueno á lo mejor, perfeccionando el pro-
pio criterio, los espectadores juzgarán el mérito
de los autores y actores. Inventen y escriban
con inspiracion y con alto vuelo los autores;
digan los actores desde el principio hasta el fin
de las obras con naturalidad y acento toscano;
guarden profundo silencio los espectadores, y el
teatro ha nacido.

(Se continuará.)

INSPIRACIONES

JUAN RUIZ DE ALARCON

LOS FAVORES DEL MUNDO

Acto primero.—Escena IX.—El príncipe, García y D. Juan.

PRÍNCIPE. Si vos de matar, García,
tanta costumbre teneis,
matar, ¿qué hazaña sería?
vuestra mayor valentía
viene á ser que no mateis.
En vencer está la gloria,
no en matar; que es vil accion
seguir la airada pasion
y deslustra la victoria
la villana ejecucion.
Quien venció pudo dar muerte;
pero quien mató no es cierto
que pudo vencer; que es suerte
que le sucede al más fuerte,
sin ser vencido, ser muerto.
Y así no os puede negar
quien más pretenda morder;
que más honra os vino á dar
el vencer y no matar,
que el matar y no vencer.
Dar la muerte al enemigo

de temello es argumento;
despreciallo es más castigo,
pues que viene á ser testigo
contra sí del vencimiento.
La victoria, el matador
abrevia, y el que ha sabido
perdonar, la hace mayor,
pues mientras vive el vencido
venciendo está el vencedor.

TEATRO DE JOVELLANOS

«La Pasionaria», drama en tres actos y en verso,
original de D. Leopoldo Cano y Masas.

Ya podemos decir muy alto que las tres co-
lumnas en las cuales se ha de basar el drama
moderno, son los Sres. Echegaray, Sellés y
Cano.

El teatro dramático que estos eminentes au-
tores han elevado á tan alto nivel, es hijo de
la revolucion que destruye para trasformar y
que transforma para crear.

La *pasionaria* es una de esas producciones
que levantan á sus autores á la cumbre de la
admiracion y del arte. Es hermana de *El gran
galeoto* y del *Nudo gordiano*. Pero la obra de
Cano tiene un vigor, una valentía, ataca á las
preocupaciones, á la hipocresía con un atrevi-
miento jamás visto en el teatro español. Y este
á mi juicio es uno de los mayores méritos del
drama. Es preciso que al punto de corrupcion á
que ha llegado parte de nuestra sociedad se la
censure como el Sr. Cano lo ha hecho en esta
ocasion. Y hasta que no veamos cruzar por la
escena ese tribunal en que la conciencia públi-
ca da su inapelable fallo, todos absolutamente
todos los caracteres viciados, los caracteres que
viven entre la sombra para hacer la guerra á
los que obran á la luz del día, los caracteres
que se cubren con hábito de bondad para ocul-
tar las maldades del interior, ó que destruyen
la virtud valiéndose de las creencias religiosas;
no debemos estar contentos ni creer que el
teatro ha cumplido su mision de reflejar la vi-
da de nuestra sociedad.

Ya el Sr. Echegaray inició esta obra cuando
en *Conflicto entre dos deberes* hace decir á uno
de los personajes:

Seré traidor y villano...
¿Qué importa? de todos modos
con la masa me confundo:
que en este mísero mundo
alguna vez lo son todos.

Y el distinguido autor de *Los laureles de un
poeta*, en su última produccion, continúa con
mayor energía si cabe este trabajo de rogene-
racion y censura al fanatismo, á la maldad, á
la hipocresía, cuando pone en boca de Marcial:

¡Con actos de contriccion
los protervos se redimen!
El escribirlo ante el crimen,
no ante la reparacion.

Como nuestros lectores ya tienen noticia de-
tallada del drama por los diarios políticos, sólo
nos permitiremos brevísimas reflexiones.

Algunos han censurado el que el Sr. Cano
presentara varias figuras de su notable obra
recargadas de tintes oscuros y de tonos terri-
bles; pero es porque no han tenido en cuenta
que en todo cuadro, si ha de ser artístico, se
necesita para que resalte mejor la luz el toque
de las sombras. Marcial, Petra y Margarita son
los personajes mas simpáticos. Marcial, por su
honradez, patriotismo y su deseo de practicar
el bien y evitar que la maldad triunfe; Petra,
por su desgraciada pasion, y por la miseria y
el tormento en que vive, y la inocente Marga-
rita, por su candidez y ternura, por sus lamen-
tos que penetran el alma y por las contrarias
impresiones que recibe su corazon infantil. No
deja de tener gran importancia aquel juez, que
después de conocer la maldad de Justo, no quie-
re cruzar su saludo con él ni menos estrechar
su mano. Los demás personajes, excepto Ange-
la, representan la parte viciada de nuestra so-
ciedad, y tienen gran importancia por el con-
traste que realizan.

Cuantos piensan en la decadencia de la dra-
mática contemporánea, bueno es que vayan
viendo cómo sin disponer de una compañía de
actores completa (puesto que sólo la niña Ro-
vira, la señorita Tenorio, el Sr. Vico y el señor
Gonzalez merecen verdaderos elogios) el públi-
co acude presuroso á presenciar uno de los me-
jores dramas de nuestro tiempo.

MELIBEO.

TEATRO DE APOLO

«El Capitan Centellas», drama lírico en tres actos y
seis cuadros, original del Sr. Herranz con música
de los maestros Caballero y Almagro.

Después de la notable zarzuela *San Franco
de Sena*, verdadera joya del repertorio moder-
no, necesitaba grandes alientos é indiscutible
valía cualquier obra que pretendiese heredar
el favor del público. Así que á nadie ha sor-
prendido el éxito de la zarzuela del Sr. Her-
ranz. Y sin embargo, debemos confesar que en
otras circunstancias el triunfo habria sido
completo para el poeta y los compositores: no
falta al *Capitan Centellas* verdadero tono dra-
mático, interés excitante y caracteres definidos,
estando además adornado de una forma castiza
y de una versificación fluida y armoniosa, re-
lampagueando á intervalos en su trama bien
urdida pensamientos valientes y frases narra-
tivas vigorosas: mas la partitura no está á la
altura que fuera preciso, y para más inconve-
nientes la dualidad de estilo musical aparece
tan patente, que con facilidad puede irse des-
lindando la parte propia de cada maestro. Son
dignas empero de mencionarse la cancion ó
brindis del acto segundo del escudero de Cen-
tellas, la marcha final de dicho acto y el duo
de tiples del tercero. Por lo que toca á las de-
coraciones, la de plaza del cuadro segundo y el
interior de basílica del final son de efecto sor-
prendente y atestiguan un pincel rico en colo-
res y acostumbrado á los trabajos de perspec-
tiva.

Los artistas que han desempeñado la obra
han procurado por su parte ayudar al buen
éxito: las Sras. Cortés y Di-Franco tratan con
cariño sus personajes; el Sr. Ferrer cantando
no desmerece, pero declamando podria hacer
más á juicio nuestro; bien el Sr. Soler y el se-
ñor Vazquez, y los coros, como otras veces ha
sucedido ya, algo descuidados. La orquesta á
la debida altura que reclama su historia breve,
pero gloriosa.

Hé aquí lo que es y lo que vale el *Capitan
Centellas*.

SEMANA TEATRAL

TEATRO REAL. La semana actual es una
de las que se pueden calificar de *compases de
espera*; nada ha venido á alterar el quietismo
de muerte á que se entrega la empresa del ré-
gio coliseo. ¡Ni siquiera una silba ha tur-
bado el reposo y silencio de las tumbas! Por
fortuna la noche de Inocentes se halla cerca y
confiamos en que los empresarios celebrarán
dignamente el aniversario del más mayúsculo
de los escándalos que han presenciado los
abonados de la pasada y presente generacion.

La propia historia obliga; y el día de *Ino-
centes* del año anterior fué un día de verdade-
ra historia; en este no se desmentirá.

TEATRO ESPAÑOL. La funcion de *cola* y la
Cola del gato continúan con grande contenta-
miento de la empresa y el autor; las próximas
fiestas son un buen pretexto para que se llene
el teatro con los atractivos de la magia, á pe-
sar de su ninguna trascendencia dramática.

TEATRO DE LA COMEDIA. Después del fra-
caso completo del *Nuevo sí*, la compañía del
Sr. Mario se ha visto obligada á volver los
ojos al *Guardian de la casa*, en tanto que to-

dos esperamos con ansiedad el estreno de la nueva producción del autor de *Carinos que matan*. Le deseamos acierto y nos alegraremos de que su comedia *charra* resulte lo más atildada y fina posible.

CIRCO DE PRICE. *Fatinitza* ha tenido que bajar el precio de su cotización en vista de la escasez de demanda del papel; sin embargo, si los días que se vislumbran son bonancibles, todavía podrá afianzarse en nuestra patria.

TEATRO DE NOVEDADES. *L'Assommoir* lleva gente y aplausos á la compañía y á la empresa, á pesar de sus toques de crudo realismo. Como ensayo del género nuevo no podrán tacharle los partidarios de Zola de improductible.

TEATRO ESLAVA. No siempre la fortuna sonríe al autor de *Receta infalible* le ha sido contraria; mas como luchar es digno, según algunos, no ha doblado la cerviz ante el fallo del monstruo, y sigue terne que terne encastillado en su *infalibilidad*. Este juego es peligroso, querido autor, y si no al tiempo.

TEATRO DE VARIEDADES. La tradición de este teatro es, una vez obtenido el favor del público en una obra, hacerla vivir en los carteles hasta *in acternum*; no nos chocea, pues, que el juguete *De la noche á la mañana* tome carta de perpetuidad: hacen bien, mientras el público quiera sigan las *noches* y las *mañanas*.

TEATRO MARTIN. Los novios de *Brunete* desean, sin duda, perpetuar la luna de miel; buena falta les hace, aunque ellos valen poco!

Y á propósito de bodas y bautizos; ¿no hay *Nacimiento* este año? ¡Qué lástima! ¡Habiendo novios!

TEATRO LARA. *Casi... casi* es un juguete *casi* bueno, que *casi* ha gustado. Su autor, que *casi* siempre acierta, en esta ocasión *casi* se ha equivocado. Nosotros esperamos que el señor Perez y Gonzalez seguirá escribiendo con *luz* y á oscuras cosas mejores que *Casi... casi*. *Marronglaci* es una comedia de que ya hemos hablado; su autor, el Sr. Barranco, sabe escribir cosas mejores. En cuanto á la ejecución, excelente como es costumbre en este teatro. Rubio hace un maestro como un maestro. *Tiquis-Miquis* sigue dando entradas. *Las sanguijuelas*, de Ricardo de la Vega, han surtido efecto á medias; es decir, que unas como la chula, el baturro y el *facsimile* del autor, han prendido, ya por la interpretación esmerada que la señorita Martinez y los Sres. Manso y Rubio les han dado; en cambio otros tipos ó *sanguijuelas*, algo trasnochadas y descuidadas en la colocación, no han agarrado. La forma cuidadosa del sainete absuelve, sin embargo, al autor de estos ligeros defectos, y asegura la salvación del enfermo.

TEATRO DE MADRID. Continúa en su vida artística á la misma altura que la temperatura, esto es, bajo cero. Los teatros, por humildes que sean, y este lo es mucho, no se salvan con genialidades y arranques, sino con buenas obras y mejores compañías; lo demás es contraproducente.

DON PRECISO Y COMPAÑIA.

SOCIEDADES DRAMÁTICAS

En esta nueva sección que hoy abrimos daremos noticia de cuantas representaciones preparen las sociedades dramáticas, siempre que tengamos ocasión de presenciarlas.

Hoy hablaremos de la función celebrada en el teatro del Recreo el domingo 2, por una sociedad compuesta en su mayor parte, según nos dijeron, de obreros aficionados al arte de Talía. No tenemos frases para encomiar lo justo de estas aficiones artísticas de los trabajadores, que en vez de pasar las noches en los tugurios, las emplean en el estudio de las obras dramáticas, que al cabo y al fin obran en los espíri-

tus una especie de *pulimento saneador*, que diría un periodista archi-gongorino.

En la función á que hemos aludido demostraron los noveles actores mejor voluntad que acierto. Sin embargo, notamos con agrado que habia dos jóvenes, llamados Martin y Pélis, que poseen algunas facultades para hacerse aplaudir.

OVIDIO. Esta sociedad lírico dramática celebrará el domingo 23 una función, á beneficio de los acomodadores, en el teatro del Recreo; poniéndose en escena *La campanilla de los apuros*, *La casa de campo*, *Guerra para hacer las paces* y *El payo en centinela*.

NOTICIAS DE PROVINCIAS

La compañía dramática que actúa en el teatro de Fortuny, en Reus, se ha captado las simpatías del público de dicha ciudad, tanto por el cuadro completo de actores, que ofrece, como por el acierto en la elección de obras. Aunque todos los artistas son acreedores á los aplausos con que diariamente les recompensa el público, debemos hacer especial mención de la primera dama Srta. Gonzalez, que reúne cuanto es apetecible en una actriz dramática de primer orden. Dotada de superior talento y corazón verdaderamente de artista, de claridad en el decir, de voz simpática y dulce, de figura elegante y agraciado rostro, posee facultades excepcionales, tanto para el drama como para la comedia, y no titubeamos en augurarle un lisonjero porvenir en el teatro nacional.

En todos los géneros brilla con igual esplendor: en la *Escuela de las coquetas* es la dama del gran mundo, voluble y tornadiza al principio y enamorada despues; en *El puño de la espada*, la matrona culpable, no tanto de liviandad, cuanto de la infausta suerte; en *Don Juan Tenorio*, la novicia inocente; en *Las dos madres*, la mujer sublime que se sacrifica por su hijo; en el *Drama nuevo*, en los *Amantes de Teruel* y en *Isabel la Católica* preséntase, finalmente, como dama que conoce los resortes escénicos más escondidos, y en todas las obras que ha interpretado muéstrase adornada de altas y relevantes cualidades.

¡Lástima que actriz de tal valía represente en un teatro de provincias, en vez de ocupar el puesto que de derecho le corresponde en cualquiera de los primeros coliseos de Madrid!

TIERRA FIRME

Como busca el piloto diestramente,
Defendiendo su nave carcomida,
Un abrigo en la costa apetecida,
Donde fijar del ancla al corvo diente;
Así también del mundo en la corriente,
Cansado de los mares de la vida,
Busca en la paz de la mujer querida
Puerto feliz el corazón ardiente.
¡Dichoso aquel que por bondad del cielo
Encuentra en el regazo de una esposa
El arribo feliz de su ventura!
Playa de amor y de eterno consuelo;
Para el bien de la vida, cuán hermosa!
Para el goce del alma, cuán segura!

MARCOS ZAPATA.

BIBLIOGRAFIA

DOMINUS VOBISCUM

Así se llama el libro en donde el Sr. Casan ha reunido algunos de sus mejores artículos.

Muchos han publicado colecciones de escritos, en los cuales se proponían presentar y censurar las costumbres ó mejor las modas ridículas de nuestra sociedad, pero pocos lo habrán conseguido con la fortuna y con el acierto con que el escritor de que nos ocupamos lo ha llevado á cabo.

Al Sr. Casan no le gustan las medias tintas; posee la sátira fina é incisiva y ataca de frente, y el afeminado sietemesino, el literato pedante, la señorita *cursi* y la benta murmuradora, salen muy mal parados de los golpes de su pluma.

No escasearemos nuestras alabanzas al distinguido escritor por los artículos en que despojado de preocupaciones religiosas y con espíritu libre-pensador combate el fanatismo de ciertas creencias no muy conformes con los tiempos en que vivimos, y si las condiciones de nuestro periódico diesen lugar

á ello seríamos más expresivos en nuestras apreciaciones, y nuestros aplausos serían mayores.

Si fuéramos á citar como notables algunos artículos de *Dominus Vobiscum*, nos veríamos precisados á enumerar casi todos los del libro.

Las ideas liberales que en las páginas de dicha obra se manifiestan, el lenguaje sencillo, sin ridículas galas como el que ahora anda en uso entre los revisteros de salones, sentencioso á veces, á veces elegante, hacen de *Dominus Vobiscum* uno de los mejores libros de su género que recomiendo encarecidamente á los lectores de LA ESCENA.

Hemos tenido el gusto de leer la preciosa colección de versos que con el título de *Distracciones poéticas* acaba de dar á la estampa en Guadalajara el distinguido escritor y conocido poeta D. Miguel Ruiz y Torrent. Campean en todas las composiciones que forman tan elegante volumen el chispeante ingenio y la pureza de lenguaje, á que tan acostumbrados tiene á sus lectores el Sr. Ruiz y Torrent. Enviamos nuestra más cumplida enhorabuena al autor, y no vacilamos en anunciar al público tan interesante obra, que en breve será puesta á la venta en las principales librerías de Madrid.

A.

LOS APODOS FINOS

(LETRILLA.)

Ayer no eran nobles
más que los guerreros,
hoy con ocho cuartos
es duque un tendero.
Bueno anda este mundo,
bueno, bueno, bueno.
De aquí que yo siempre
esté repitiendo:
—Déme Dios ducados
si son en dineros,
pues los marquesados,
¿para qué los quiero?

Aquel hotentote
que guardó corderos,
y á los quince abríles
partió de su pueblo,
y vino á la corte,
y entró en un comercio,
abrir la puerta
y á ganar el pienso:
hoy es el gran duque
del Agio y el Crédito,
fiel calicatura
del célebre Cresco...
Déme Dios ducados...

Aquel sa timbanqui,
político eterno,
de la sopa boba
huésped perpetuo;
que á fuerza de enjunque,
pildoras y ungüentos,
sin ser boticario
aplicó á los pueblos
mil contribuciones
que los deshicieron,
hoy es conde-duque
del Pan-presupuesto...
Déme Dios ducados...

Aquel mata-moscas,
militar de veso,
que entre las cortinas
de algun ministerio
fué ganando grados,
y cruces y empuños,
metiéndose *balas*
de algodón, al pecho;
para que dijese,
por la calle al varlo,
¡qué gentil figura!
¡qué bonito cuerpo!
Marqués de la Bomba
es hoy, nada menos,
y á todos nos cuenta
heróicos hechos.
Déme Dios ducados...

Aquel brinca-charcos,
que engañando necios,
grandes compañías
formó sin dinero;
y cobrando acciones
con *primas* de exceso,
en junta de *primos*
gerente le hicieron;
y al tomar los cuartos
se fué al extranjero,
tornando á su patria
después de algun tiempo...
Hoy es el vizconde
de los Tima minos,
se pasea en coche
y fuma vengueros.
Déme Dios ducados...

Tanto y tanto bobo
como por ahí veo.
de hombres importantes,
locos presumiendo:



sin contar fortuna,
sin tener talento,
y ostentando timbres
a cuales más huecos,
forman la gran clase
de los camafes,
que mueve mi risa
y excita mis nervios;
mas de tal manera
hasta tal extremo,
que el título juzgo
mote de paleta...
Déme Dios ducados,
si son en dineros,
pues los marquesados
¿para qué los quiero?

FRANCISCO ARECHAVALA.

TEATRO DE NOVEDADES

LA TABERNA

Drama en tres actos y ocho cuadros, de E. Zola, arreglado á la escena española por el Sr. Pina y Domínguez.

Cuadro primero.—Gervasia se lamenta del desvío que hace tiempo viene observando en su amante German, y sospecha que otra mujer le roba su cariño. La portera, que ha entrado á darle los buenos días, confirma sus sospechas, diciendo que ha visto á German con una tal Virginia; pero trata de tranquilizarla, diciendo que tal vez le haya confundido con otro. Penetra en escena Juan, que se dirige á su trabajo, y al ver á Gervasia llorosa, le pregunta qué tiene, y ella le dice que German no ha parecido por su casa en toda la noche; pero indignado con tal proceder sale en busca suya.

Entra German, obligando á Gervasia á empeñar su manto, y en el momento que sale se apresura á recoger su ropa con objeto de llevársela, porque trata de abandonarla. Mas estando en esta operación entra su amante á traerle el producto del empeño, y sale para ir al lavadero. Concluida de recoger la ropa entrega la llave del cuarto á Juan, que ha vuelto á decir á su vecina que German no parece por ninguna parte.

Cuadro segundo.—Las lavanderas aparecen cantando una canción popular. Gervasia entra en el lavadero y se encuentra con la portera, que se pone á lavar en una misma pila. Al poco rato viene Virginia y se coloca en la pila de enfrente á la de Gervasia. Aparece un muchacho con una llave que entrega á ésta, la cual se extraña al reconocer que es la suya; pero Virginia, que sabe que ya ha sido abandonada por su amante, se mofa de su desgracia, lo cual es causa de que vengán á las manos. Virginia, irritada, jura vengarse de Gervasia, por haber salido vencedora ésta.

Cuadro tercero.—Empieza á amanecer. Los obreros se dirigen á su trabajo, deteniéndose antes en un puesto de aguardiente á beber una copa. Boca-llena refiere á uno de sus compañeros el concertado enlace de Virginia con un militar retirado, sin perjuicio de seguir siendo el amante de German. Aparece Gervasia y se encuentra con Juan, el cual la declara su amor, manifestando deseos de casarse. Ella acepta, á tiempo que sale el Sr. Nicolás en busca de un aprendiz suyo que se encuentra en la taberna, reprendiéndole su mala conducta, así como á muchos de los que con él se encontraban.

Cuadro cuarto.—Aparece German en la fonda donde se han de celebrar las bodas de Gervasia y Virginia. Encuéntrese con ésta, y después de jurarse eterno amor, deciden vengarse de Gervasia por la agresión de que fué víctima en el lavadero. Llegan Juan y Gervasia, acompañados de todos los convidados. Esta y Virginia hacen las paces, si bien la segunda sigue odiándola con toda su alma. Deciden dar un paseo mientras llega la hora de almorzar, y Gervasia queda sola. Aparece German, que todavía no la ha olvidado, y la propone que huya con él; ella le rechaza, pero él trata de llevársela á la fuerza, á tiempo que aparece el señor Nicolás, que la tranquiliza. Vuelven los convidados, y Boca-llena propone que se junten las dos bodas: aceptan, y lo celebran con baile.

Cuadro quinto.—Los obreros aparecen ocupados en sus faenas en un andamio de una casa en construcción. Juan trabaja en unas piedras que hay enfrente, concluyendo una chimenea que ha de colocarse en dicha casa. Dan las doce, y los operarios abandonan el trabajo. Juan sale para ir en busca de su aprendiz, y Boca-llena, que sube al andamio á dejar sus herramientas, descubre una tabla rota en él, y ruega á Virginia avise á Juan no sea que al subir se estrelle. Así lo promete y se alejan tranquilos. Juan se encuentra con su esposa que le trae la comida en compañía de su hija. Ambos esposos, felices completamente, aprueban el plan de establecerse, y Virginia, envidiosa de su felicidad, y por otra parte, por cumplir el juramento que hizo á German de vengarse, guarda silencio respecto á la promesa de avisar á Juan cuando subiese al andamio. Sube éste, y al tirar un beso á su hija, se rompe una tabla y cae al suelo. Gervasia se desmaya.

Cuadro sexto.—Gervasia lamentase del abandono que con ella tiene su esposo, y del vicio que ha adquirido de beber desde la convalecencia de su en-

fermedad. Entra la portera de la casa en que antes vivía á dar los días al Sr. Juan, y Gervasia la dice que su esposo no ha ido á su casa en toda la noche, pues ha estado de verbena con sus amigos. Despidense, y Gervasia acude al llamamiento de su hija, cuando penetran German y Virginia á fin de llevarse á Gervasia; pero huyen al oír la voz de Juan que vuelve de la verbena. Este con sus amigos destapan una botella de aguardiente, desoyendo los ruegos de su esposa é hija. Gervasia hace pasar á los amigos de su esposo á una habitación inmediata á fin de dejarle sólo con ella; mas German, que ha estado observando desde la puerta, al ver que la embriaguez domina ya á Juan, arrastra á la esposa de éste hacia la puerta. Gervasia da voces y acude Boca-llena en auxilio suyo.

Cuadro sétimo.—Gervasia y su hija sufren los horrores de la miseria más espantosa. Virginia hace proposiciones á Gervasia para que vaya á su casa á trabajar; ella la rechaza indignada, porque ha sido la causa de su perdición. Llega Boca-llena sosteniendo á Juan, que ha salido del hospital, donde había estado á causa de la continua embriaguez que lo dominaba. Promete ser bueno y trabajar, cuando Virginia manda por conducto de la portera una botella de aguardiente: él la rechaza al pronto; pero vence en él el vicio y cae cadáver presa de un espantoso delirio.

Cuadro octavo.—Gervasia implora la caridad pública á la puerta de un café, donde se celebra la boda del Sr. Nicolás. Boca-llena sale y se encuentra á dos amigos suyos, y les aconseja sean buenos, pues él ha escarmentado con la muerte de Juan. Llegan German y Virginia; ésta manifiesta algún temor, pues recela que su marido la descubra. El la tranquiliza, diciendo que se ha ido fuera de Madrid. Gervasia les pide una limosna. Virginia goza viendo á su víctima, cuando el marido de ésta, que todo lo ha estado observando, se acerca y la da una puñalada que la deja exánime. El Sr. Nicolás recoge á Gervasia y á su hija y las lleva á su casa.

SAINETES

Extrañábase un espectador del teatro de Jovellanos del éxito asombroso de *La Pasionaria*, siendo como es una sátira acerada y continua de las costumbres y preocupaciones sociales.

No tiene nada de particular el hecho, le replicó otro: las muchedumbres, como los individuos, suelen á veces oír sufridos la voz de su conciencia.

Y por rara coincidencia,
quien no escucha la razón,
oye con resignación
el clamor de su conciencia.

Se dice que en vista de lo que el Sr. Cano afirma en su drama respecto de la medicina eficaz para los afortunados españoles que conserven intacta su *vergüenza*, las autoridades dispondrán que todos los que se hallen en el caso á que alude el aplaudido autor puedan pedir su extrañamiento del suelo pátrio.

De seguro que los emigrantes no llegan á una docena.

Ya hay otro banquete en puerto.

Los admiradores de Cano celebrarán su triunfo comiendo.

La moda del banqueteo
es una moda especial;
hoy el génio colosal
se mide por el coqueo.

La terminación de la zarzuela *El capitán Centellas* tiene lugar en un templo gótico.

Buena función para Cuaresma y Pascua florida.

La *Receta infalible* propinada al público de Eslava pocos días há no ha surtido el efecto deseado.

Ya decía yo que los *específicos* ni en el teatro sirven.

Los empresarios de un teatro popular están preparando, según noticias que creemos exactas, un sainete que les ha de dar gran nombre.

Nosotros, que conocemos su estilo poético *inimitable*, auguramos desde hoy un éxito inmenso á la obra; sobre todo si la escriben en *silva*.

Y si no eligen la *silva*, ya se la dará el público á ellos.

Los títulos de los juguetes que están á punto de estrenarse en diferentes coliseos, ó ya se han estrenado, parecen darse la mano.

Hé aquí, si no, para prueba la graduación que nosotros establecemos en ellos, y que pudiera servir de enlace á más de un curioso observador. *La Receta infalible* es *Trabajo perdido* para *Las sanguijuelas del Estado*. ¿Cómo está la sociedad con *Contratos al vuelo* y *Un año más*!

—¿Qué título pondré á mi drama? decía un aprendiz de poeta dirigiéndose á un su amigo harto de tolerar las sandeces del autor en agraz?

—Pónle el que quieras, le respondió su interlocutor.

—Es el caso, dijo el poeta, que no acierto.

—Oye, le dijo su amigo, ¿hay algún tambor en el drama?

—No.

—¿Y algún corneta?

—Tampoco.

—Pues entonces, exclamó el preguntado, el título se deja caer por su peso. Titula á tu drama *Sin tambor y sin corneta*.

Hemos recibido una notable composición poética en *quintillas*, de la que daremos cuenta en el próximo número de *Inocentes*, que es el propio de dichos entretenimientos.

Preguntaban á un general por el estado de las momias de los Amantes de Teruel, que había tenido ocasión de ver, y el insigne veterano decía:

—La momia se conserva bien; pero el *momio* está algo averiado.

A LA NIÑA ÁNGELA ROVIRA

Gracia, talento, intención,
donaire, desenvoltura,
arranques de inspiración,
frases que del corazón
manifiestan la amargura.
Es una niña, y ya sabe
con claridad demostrar
todo lo grande que cabe
en el pecho, cuya llave
es difícil de encontrar.
En la cúspide quedó
sin subir por la pendiente,
¡y es que del cielo bajó
con el rayo que llenó
de inspiraciones su frente!
Viva y creaciones broten
de su talento profundo,
¡que al mundo entero alboroten,
y ojalá nunca la azoten
las tormentas de ese mundo!

LICENCIADO FRANQUEZA.

REGALOS DE LA SEMANA

(Continuación)

Al Sr. Arderius, una Magdalena de gran mérito.

Al Sr. Mesejo, un escitante del apetito.

Al Sr. Carceller, una voz potente.

A la Sra. Calderon, un impermeable.

(Se continuará.)

DICHOS

Los problemas sociales se atacan con valentía.

(L. CANO.)

Música á medias, música dividida.

(M. F. CABALLERO.)

Nunca creas en *recetas infalibles* para el teatro.

(UN ABONADO A ESLAVA.)

Las *pasionarias* florecen si se cultivan con cariño.

(E. MENDOZA TENORIO.)

Para ser actor hoy, hay que hacer á trusa y á blusa.

(A. MAZA.)

La actriz nace y no se hace.

(LA NIÑA ROVIRA.)

Por la copia.

El jefe de Chorisos y Solacos.

FOTOGRAFÍA

Alguna vez sus laureles
tuvieron mástios colores;
pero hoy matiza las flores
con legítimos pinceles.
Y siendo aplaudido autor
cómico, de buena ley,
dominará como rey
en el drama que es mejor.

DAGUERRRE II.

(La solución en el número próximo)

SOLUCIÓN Á LA DEL NÚMERO ANTERIOR

Ayer esperanza era
y hoy es el sostén del drama;
autores, si buscáis dama,
ahí teneis á la *Cirera*.

MADRID.—Imprenta y litografía de N. González, Silva, 12.